

Libertad en Cristo

Gálatas 5:1

Pastor Tim Melton

Hay dos religiones en el mundo. Parece que hay muchas, pero solo hay dos. Una dice que puedo ser hecho justo ante Dios por lo que soy y lo que he hecho. Y la otra dice que solo podemos reconciliarnos con Dios por lo que Él es y lo que Él ha hecho. En la primera categoría encontramos el Islam, el budismo, el mormonismo y otros. El cristianismo está, él solo, en la segunda categoría. Todos hemos pecado. Todos estamos irremediamente separados de Dios. Cuando no había forma de que pudiéramos alcanzar a Dios, Él, a través de Jesucristo, se acercó a nosotros.

En Gálatas, los primeros cristianos se enfrentaban a un judaísmo legalista. Al igual que otras religiones falsas, esta afirmaba que podíamos ser considerados justos ante Dios si éramos lo suficientemente buenos. El apóstol Pablo refutó claramente esta falsa enseñanza, declarando ante todo nuestra completa pecaminosidad. En segundo lugar, declarando la gloriosa gracia de Dios que ahora estaba disponible a través de Jesucristo.

Anteriormente, los gálatas habían sido cautivos del pecado y de las demandas de los falsos dioses a los que habían adorado. Por la fe en Cristo ellos habían sido liberados. Ahora se encontraban atraídos por otro tipo de esclavitud. Esta nueva esclavitud era la del miedo y la culpa. Esto era debido a la falsa enseñanza que decía que la única manera de ser justificado ante Dios era obedecer las leyes de Dios más todas las leyes judías creadas por el hombre que se habían agregado. Este razonamiento era imposible, porque nadie ha sido capaz de obedecer perfectamente las leyes de Dios.

Los gálatas habían sido liberados de su pasado. Liberados de la culpa y la vergüenza. Liberados del castigo y el poder del pecado. Liberados del poder de Satanás. Liberados del miedo a la muerte. Liberados de una conciencia que condenaba. Liberados de un futuro incierto. Liberados de la necesidad de obtener la aprobación de los demás. Liberados de tratar de satisfacer sus propias necesidades.

Liberados de la ira de Dios. Pero ahora estaban renunciando a esta libertad y reemplazándola con legalismo.

La libertad que trajo el evangelio no era solo libertad frente a lo malo. También era una libertad para lo bueno. Con el Espíritu Santo morando en ellos, podían vivir una vida de santidad como nunca antes. Eran libres de perdonar, ya que habían sido perdonados. Eran libres de amar, porque Dios los amó primero. Eran libres para orar a Dios y encontrar una paz que sobrepasa todo entendimiento. Eran capaces de contentarse con la suficiencia de Cristo y ya no codiciar las cosas del mundo. Eran libres de adorar en espíritu y verdad. Eran libres de servir a Dios con la plena seguridad que da la fe.

Por eso, Pablo les dio esta instrucción: ***"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud"*** (Gálatas 5: 1).

Los gálatas habían sido engañados a creer que el favor de Dios dependía de su perfecta obediencia a la Ley de Dios. Esta forma de ver a Dios y al cristianismo producía una sensación constante de presión y juicio. La ley de Dios era el "propietario de esclavos" que supuestamente mantenía a las personas santas. En realidad, la ley no tiene este poder. En todo caso, la ley le da a nuestra naturaleza pecaminosa más motivos para rebelarse. La ley nos hace conscientes de nuestro pecado y nos conduce a Cristo para el perdón y la libertad del pecado y el juicio.

La buena noticia es que ya no tienes que ser un "esclavo del pecado", porque Jesús pagó el precio de tu pecado y ha eliminado la ley que te mantenía cautivo. Ahora eres libre de servir a Dios sin miedo. Ahora eres un receptor del amor permanente e incondicional de Dios, y este ***"amor perfecto echa fuera el temor"*** (1 Juan 4:18). En Cristo Jesús, hay verdadera libertad de todo y de cualquier cosa que esclaviza. Cuando creas de todo corazón que el Hijo de Dios ha cargado con tus pecados y ha muerto en tu lugar, concediéndote el perdón de todos tus pecados ante Dios, y también reconociendo su justicia perfecta para ti, para que seas eternamente aceptable a Dios, tu corazón se regocijará y vivirás y servirás a Dios voluntariamente por el Espíritu libre que él te ha dado.

En palabras del apóstol Pablo, en Gálatas 5:1:***"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud."*** Descansa en el amor de Cristo. Sí, éramos pecadores, pero ahora hemos sido perdonados y hechos nuevos. No vuelvas a esta actitud de tratar de agradar a Dios por miedo y culpa. Regocíjate en el perdón y la libertad que hemos encontrado en Cristo y ***"dejemos que el amor de Cristo nos obligue a no vivir para nosotros mismos, sino para el que murió por nosotros y resucitó"*** (2 Corintios 5:14). Cristo es el ***"Camino y la Verdad y la Vida"*** (Juan 6:14). Éramos esclavos del pecado, pero Cristo ha declarado ***"que si permanecemos en él, conoceremos la verdad, y la verdad nos hará libres"*** (Juan 8:31-31).

No solo somos libres "de", somos libres "para". No solo somos libres del miedo, la culpa y el pecado. Ahora somos libres de producir "el fruto del Espíritu". Somos libres de "cumplir la voluntad de Dios con alegría". Somos libres de "cumplir la ley de Cristo." Caminar en obediencia a Cristo ahora es posible. Somos libres del pecado que esclaviza, y ahora somos libres de servir a Cristo Jesús, nuestro Señor, de todo corazón, con alegría.

Al ser llevados a la gracia por medio de la fe, ahora podemos aplicar todos los diferentes aspectos del evangelio a cada segmento de nuestra vida. En esto encontramos la libertad. Somos libres de nuestro pecado pasado, que ahora ha sido reemplazado con la justicia de Cristo. Somos libres de nuestra amargura porque tenemos el poder de perdonar, ya que hemos sido perdonados. Somos libres de buscar la aprobación de la gente, porque ahora somos amados incondicionalmente por el Rey de reyes y Señor de señores. Somos libres de preocuparnos por nuestras necesidades, sabiendo que serán provistas en Cristo Jesús. Somos libres de la preocupación, cuando hacemos nuestras peticiones a Dios y Él concede paz. Somos libres del miedo a la muerte, porque ahora pertenecemos a Aquel que garantiza nuestra vida eterna en el cielo con Dios.

En Lucas 23:39-43 vemos como una persona es libre de su pasado en la historia del "Ladrón en la cruz". Cuando Jesús fue crucificado había otros dos crucificados junto a él. Por un lado había un ladrón que se burlaba de Jesús. Del otro lado había un ladrón que defendía a Jesús. Él expresó su creencia y Jesús declaró: **"Hoy estarás conmigo en el paraíso."**

Este ladrón tenía un pasado lleno de pecado y no tenía un futuro que ofrecer al servicio del reino de Dios. Él estaba a punto de morir. No tenía nada que ofrecer a Cristo, sin embargo, Cristo le ofreció el regalo completo de la salvación. Esta es una imagen de gracia increíble. A este ladrón realmente se le liberó del miedo al pecado y la muerte y ahora entraría al cielo para pasar la eternidad con Cristo.

En Mateo 9, vemos a Jesús decirle a Mateo, un recaudador de impuestos: **"Sígueme"**. Mateo era odiado por su propia gente como traidor y ladrón. Él era un hombre de riqueza y poder. A través de Jesús, Mateo quedó libre de los pecados de avaricia y egoísmo. Abandonó su puesto de recaudador de impuestos y todos los beneficios terrenales que ofrecía. En Cristo encontró la libertad para vencer al pecado y ser considerado justo.

En Juan 8, Jesús estaba enseñando a una multitud. Los líderes religiosos llegaron y arrojaron a una mujer a sus pies. Ella había sido sorprendida en el acto de adulterio. Los líderes religiosos probaron a Jesús con esta pregunta: **"En la ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices?"** Jesús respondió: **"Aquel de vosotros que esté libre de pecado, que tire la primera piedra."**

Uno por uno, los acusadores se alejaron hasta que no quedó ninguno. Jesús entonces miró a la mujer y le dijo: **"¿Ya nadie te condena?"** Ella respondió: **"Nadie, Señor."** Entonces Jesús dijo: **"Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar."**

Jesús le dio la libertad. Ella quedó libre del pecado. Libre del juicio. Libre de las opiniones de los demás. Libre para comenzar una nueva vida. Cristo es libertad. Él es la Verdad que nos libera.

Piensa en el precio que se pagó para reconciliarnos con Dios. Dios mostró su amor por nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8). ¿Qué sentido tiene recibir esta libertad de Cristo y luego regresar de nuevo a la esclavitud? Nosotros como cristianos debemos hacernos la misma pregunta. Cuando evaluamos nuestro cristianismo, ¿seguimos caminando en la libertad que encontramos por primera vez en Cristo, o hemos vuelto a algún tipo de legalismo que nos esclaviza falsamente?

¿Por qué tantos cristianos no conocen la libertad que se encuentra en Cristo? Para algunos es debido a la ignorancia y la incredulidad. Nos lleva de vuelta a la historia del elefante en el circo que sigue siendo esclavo de una pequeña cadena y una estaca en el suelo, a pesar de que es lo suficientemente fuerte como para liberarse. Se encuentra en esclavitud porque no conoce su libertad. Cuando era un bebé elefante, su entrenador clavó una estaca de hierro en el suelo. El bebé elefante estaba encadenado a ella y no podía soltarse. Finalmente dejó de intentarlo. Ha sido así durante años. El elefante ahora está completamente desarrollado y podría soltarse fácilmente, pero está tan convencido de su esclavitud que permanece en cautiverio, y ni siquiera intenta liberarse. Algunos creyentes viven como esclavos porque no están familiarizados con la libertad que la Biblia proclama. Necesitamos abrir la Biblia y aprender sobre la libertad que es nuestra en Cristo Jesús.

Otros han escuchado las afirmaciones de la Escritura sobre la libertad, pero todavía tienen que creer que son ciertas. Se pierden la provisión de Dios, dudando de que los reclamos de libertad realmente puedan funcionar en sus vidas. Recuerda que un falso maestro solo es efectivo cuando sus alumnos son vulnerables al engaño. La ignorancia y la incredulidad a menudo nos hacen susceptibles a la falsa enseñanza.

También nos perdemos todos los beneficios de la libertad en Cristo porque estamos "dando coces contra los agujones". Así lo expresó el apóstol Pablo al relatar su experiencia de conversión y las palabras de Cristo: *"Oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebraica: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los agujones'"* (Hechos 26:14).

Los agujones eran los palos afilados que estaban conectados al frente del arado, justo detrás de los bueyes. Disuadían a los bueyes de retroceder y no seguir adelante como se les ordenaba. Dios, de alguna manera, había estado presionando a Pablo en la dirección correcta, pero Pablo se había estado rebelando. Lo mismo puede decirse de nosotros a veces. Experimentamos un sufrimiento innecesario porque no caminamos en obediencia a Dios. Como creyentes, su libertad está disponible para nosotros, pero estamos caminando de una manera que no aprovecha esta libertad.

Comenzamos a experimentar su libertad al leer la Palabra de Dios, orar y relacionarnos profundamente con otros cristianos. Nuestra libertad es algo de lo que nos damos cuenta a medida que caminamos íntimamente con Dios. Hoy, acércate a Él. Ora para que su libertad te libere de la esclavitud. En su presencia, la libertad está disponible.

Lee los siguientes versículos y ora a Dios para que te conceda libertad en Cristo:

Romanos 8:1-4 – *"Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu. "*

Hechos 13:38-39 – *“Por tanto, hermanos, sabed que por medio de Jesús se os anuncia el perdón de los pecados. Vosotros no pudisteis ser justificados de esos pecados por la ley de Moisés, pero todo el que cree es justificado por medio de Jesús.”*